



López, el príncipe de los ladrones

(Beatriz Pagés, pág. 4-5)

Es cierto, López Obrador no es igual a otros. Ningún ex presidente se atrevió a utilizar la soberanía petrolera para apropiarse de Pemex y convertirlo en un negocio familiar que le permita prolongar su mandato.

Las lujosas casas que ocupa, presume y ha usufructuado José Ramón López Beltrán, hijo del presidente, en Texas representan un engaño y una clara traición al pueblo de México.

La alberca, cocina, baños, mosaicos, nada se parecen a las vecindades, chozas y casuchas a donde su padre, el presidente va a pregonar que gobierna para los más pobres.

La propiedad de 2 mil 500 metros cuadrados, la sala de cine y el jardín para asados texanos nos dice a los mexicanos que López Obrador utilizó a los pobres para llegar a la presidencia y una vez instalado en ella, puso a sus hijos a utilizar el petróleo para hacer negocios.

La familia presidencial cree, en su “borrachera de poder”, que el país y sus recursos son de su propiedad.

Al tratar de contener el golpe asestado por el reportaje de Carlos Loret de Mola y Mexicanos Unidos Contra la Corrupción, dijo que sus “hijos no tienen influencia en el gobierno”, “ni un contrato, ni una recomendación, porque no somos iguales”.

La realidad contradice sus mentiras. Su nuera, la esposa de José Ramón, aparece en esta trama de enriquecimiento inexplicable como el gozne que gravita a favor de los negocios del presidente y de su hijo mayor.

De acuerdo al reportaje, Carolyn Adams —esposa de José Ramón López Beltrán—, ha trabajado para Baker Hughes vinculada a una de las mansiones que ha ocupado el matrimonio López-Adams y “con la que el gobierno tiene contratos vigentes con Pemex por más de 151 millones de dólares en compresoras y turbinas para la refinería Dos Bocas”.

Pero la otra empresa para la que también trabajó Carolyn es la petrolera holandesa Shell propietaria de la refinería Deer Park que acaba de adquirir el gobierno de México por la módica cantidad de mil 600 millones de dólares.

La nuera del presidente —a la que llama “una mujer que al parecer tiene dinero”— es el pivote que hace posible cumplir con el objetivo de López Obrador: expandir el negocio del petróleo para convertirlo en el principal proveedor de sus programas sociales y electorales.



Ahora se entiende la obsesión del tabasqueño por el petróleo y la gasolina.

La supuesta guerra en contra del huachicol, la Ley de Hidrocarburos, la contrarreforma energética, la construcción de la refinería Dos Bocas, la compra de Deer Park y la elección a modo del nuevo dirigente del sindicato de Pemex, Ricardo Aldana, forman parte de la estrategia para controlar el sistema energético del país en beneficio propio, de su familia y del régimen.

Lo más dramático de todo esto es que la familia López Obrador busca obtener beneficios políticos y económicos sin importarles quebrar a la nación.

Para decirlo con más claridad: El presidente, su hijo y nuera levantan su imperio petrolero sin importar quebrar las finanzas públicas y poner en riesgo el futuro energético del país.

Los mexicanos tenemos el derecho a saber cómo y por qué compró el gobierno la refinería Deer Park. Por qué la adquirió cuando expertos calificaron la operación como una transacción que “huele a quiebra”.

México decidió comprar una refinería cuando el mundo camina hacia las energías limpias, cuando la electromovilidad es irreversible y los mercados de gasolina se cierran cada vez más.

Pero hay algo peor: El Banco de Inversión Barclays determinó que el valor de los activos de la refinería Deer Park es de cero. Es decir, Pemex compró acero, fierros y cemento de un negocio en quiebra.

El caso, recuerda el caso Agronitrogenados y las acusaciones contra Emilio Lozoya por haber adquirido a sobre precio —como director de Pemex— una planta chatarra productora de fertilizantes para ocultar lavado de dinero y sobornos.

Repugna una familia y gobierno que se han disfrazado de benefactores de los pobres para asaltar las arcas de la nación. El presidente aparenta ser un Robin Hood, un “príncipe de los ladrones” —título de película—, que quita a los ricos para repartir a los pobres. Sólo que en este caso le quita a la nación para metérselo a la bolsa.

En el agua climatizada de la alberca texana flotan los residuos de la Constitución moral y la austeridad republicana.



La Libertad es Irrenunciable. La 4T, casta en decadencia

(Joel Ortega Juárez, pág. 20-21)

La decadencia de la casta en el poder es infinita. Sus escándalos son cotidianos y cada vez más obscenos. Casi todo el entorno del presidente está involucrado en prácticas de corrupción y de enriquecimiento inexplicable. En los días recientes uno de los hijos del presidente ha sido exhibido habitando una gran mansión en Houston. El presidente no desmintió la información, simple y llanamente dijo “se ve que la señora tiene dinero” (la esposa de su hijo mayor). No sabemos el alcance de éstos hechos en relación con la popularidad del presidente, no debe descartarse que no bajen sus rangos de aprobación.

Desafortunadamente el caso del hijo mayor del presidente forma parte de un verdadero modus operandi, donde son incontables los casos de corrupción y manejo turbio de grandes cantidades de dinero de funcionarios y familiares muy cercanos al presidente. No es un asunto de tipo azaroso.

Los casos del tesorero y del secretario particular del entonces jefe de Gobierno del (entonces) Distrito Federal, fueron la punta del iceberg de un fenómeno que se sigue dando ahora en el gobierno federal, que preside Andrés Manuel López Obrador.

La casta en el poder está en decadencia.

Estamos muy lejos de una renovación nacional para erradicar la corrupción. Las exigencias de un cambio contra la casta en decadencia han sido frustradas. Hay una estafa en contra de los electores, que votaron por AMLO, porque ofreció acabar con la corrupción.

Esa estafa ha producido un extraño fenómeno de alienación o encantamiento de millones de personas con la demagogia presidencial. Las evidencias decadentes de los gobernantes son ignoradas por mucha gente, ocurre un fanatismo tal, que no solo no ve lo evidente, sino que justifica al presidente y lo considera como víctima de los poderosos que se oponen a la supuesta cuarta transformación.

No importan los hechos, la gente le cree a los “otros datos” del presidente, hasta ahora no ha surgido un descontento importante contra el estancamiento de la economía, la inflación, la carestía, el desempleo y el crecimiento de la pobreza.

No existe la menor intención del gobierno de dar un viraje a su política económica contraria a la inversión productiva y el establecimiento de una reforma fiscal progresiva.

El gobierno de AMLO, aplica con una tenacidad impresionante la esencia de una política económica neoliberal.



Además, práctica una ruta anacrónica en la cuestión energética, apoyando proyectos absurdos, basados en los energéticos no renovables y además con contratos a petroleras de los Estados Unidos, con lo que toda la demagogia nacionalista se cae como un castillo de naipes. Hay un profundo desdén a las energías limpias, como la eólica, uno de cuyos pioneros fue Arturo Whaley hace más de veinte años.

No se tiene, la menor consideración por las generaciones jóvenes y las que vendrán, a las que se les está heredando un planeta al borde del colapso.

Toda la demagogia en la llamada reforma energética, encubre en realidad los grandes negocios de la casta en el poder con capitales texanos.

Quiero recordar ahora algunas cuestiones en torno al envenenamiento del Planeta.

El riesgo de un apocalipsis planetario está a la vuelta de la esquina. El peligro de exterminio del planeta es verosímil.

No es solamente un tema de impacto mediático. Los investigadores consideran que vivimos una Era denominada Antropoceno. En la página del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Conceptos y Fenómenos de Nuestro Tiempo hay una conceptualización elaborada por Investigadores, entre ellos algunos del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, que cito de manera extendida:

“Antropoceno: ¿nuevo concepto para viejos problemas?

“El Antropoceno, de acuerdo a su definición más básica, se refiere a una nueva era geológica cuyo motor de cambio es el ser humano (Crutzen, 2006). Los promotores del concepto señalan que el uso de fertilizantes para la agricultura, la deforestación, la producción y el desecho de enormes cantidades de plásticos, las pruebas nucleares y la quema de combustibles fósiles han generado y acelerado cambios irreversibles y sin precedentes en el planeta: extinciones masivas de especies, altas concentraciones de dióxido de carbono y metano en la atmósfera, elevados niveles de nitrógeno y fosfato en los suelos, contaminación oceánica, deshielo de los polos e incremento de la temperatura” (Carrington, 2016).

Apenas el 13 de mayo de 2019 Bill McKibben, educador y luchador por el medio ambiente dejaba su propia reflexión en sus redes sociales: “Pensando en la madre naturaleza hoy”.

“A partir de esta mañana, la concentración de CO2 llegó a las 415 ppm por primera vez en muchos millones de años”.



El problema no es pequeño: las organizaciones ecologistas llevan años alertando del problema que los humanos estamos generando, pero no se les escucha. Las fábricas siguen contaminando, los coches siguen contaminando, las calefacciones siguen contaminando... El mundo no se pone de acuerdo para poner freno a una situación que muchos consideran catastrófica. Incluso hay quien ha puesto fecha: si antes de 2030 no se cambia de dirección, no habrá marcha atrás.

La decadencia de la casta en el poder impide atender a los fenómenos que tienen al planeta al borde de un colapso.

Estamos sometidos a la estridencia y el amarillismo de los escándalos de corrupción de la casta y ello nos impide atender los problemas graves.

Vivimos escenarios muy semejantes a los descritos por Curzio Malaparte en su libro Muss El Gran Imbécil: "Que me importaba si en los años de su gobierno Italia se había convertido en una bufonada, en un biombo chino sobre el que se habían pintado escenas de batallas y de triunfo, coronas cesáreas y trofeos de victoria, Hércules musculosos bajo tumultuosos cielos de nubes a lo Tiépolo , un biombo para esconder un bidé? Italia, más o menos, siempre había sido así: un montón de retórica, una multitud de héroes exultantes, elocuentes oradores graeculi, un laberinto de intrigas y de corrupción".

Es casi imposible sustraerse de ese clima de intrigas y de episodios cada vez más llenos de heces que se tiran entre si los miembros de esa casta poderosa en decadencia.

Esa putrefacción nos condena a ser espectadores de una pelea llena de inmundicias.

Siempre será bueno para la salud de la vida pública, colocar en la mesa de debates los temas de verdadera importancia, como el ecológico.

Los espacios son muy reducidos en medio de esa vorágine decadente, pero siempre habrá manera de sortear la cortina de miseria, para salir del circuito vicioso de las disputas palaciegas.

Lo lamentable, es que esa decadencia trae consigo el aumento de la violencia, como vemos en estos días con el asesinato da varios periodistas, el cerco de paramilitares a las comunidades zapatistas, los casos de feminicidios y violencia contra las mujeres, niños y las atrocidades crecientes en la violencia intrafamiliar.

El escenario de la decadencia no es ajeno a la agudización de la militarización, la persecución a migrantes y todos los hechos de creciente uso de la represión del gobierno.



Es en ese escenario, que se hace posible la triste perversión del “triumfo” de los charros en el sindicato de PEMEX.

La puesta en marcha de una campaña del gobierno contra el EZLN y Marcos, es parte de esa misma decadencia de la casta dominante.

Aunque por ahora no se vislumbra un vuelco que cambie esa crisis, no se debe abandonar la esperanza en un viraje.